

El asesinato de un alma (Capítulo 2)

Jesús Álvarez



Image not found.

Capítulo 1

II

El Señor Raúl llegó, taxista de profesión, gordo y brazos fuertes, mano grande y parecía roca al golpear. Vio a Jonatan sentado y lo ignora, le daba asco y no exactamente el olor. Era su esencia le perjudicaba verlo, le daba lástima y remordimiento al romperle la nariz, pero él sabía que el trabajo duro era recompensado y Jonatan era lo contrario al trabajo duro.

Pasó de largo, saludó a su esposa y sus hijas, notó la preocupación del dinero pues no había gente y Lupe jamás le había podido guardar la cara de preocupación.

Raúl le sonrió y la abrazó, sin decir palabra alguna y le transmitió esa sensación de que todo estaría bien, pero sabía que era mentira, todo pintaba para peor.

Debía pagar la renta del taxi o se lo quitarían y con eso se iría la renta de la casa, parte de la renta del local y deberían ir a vivir a casa de los padres de Lupe.

Jonatan se levantó cuando sintió el ambiente pesado.

-Hola y hasta luego señor Raúl, adiós Lupe- dijo Jonatan sin acercarse a la pareja.

La pareja lo ignoró por completo, estaban perdidos en sus ideas y sentimientos, "¿Cómo lo resolveremos?" Era la pregunta que repetían.

Jonatan se alejó del lugar y de aquella pareja que perdería todo a fin de mes, comenzó a caminar hacia la nada.

Mientras caminaba revisaba sus bolsas, buscando alguna moneda para un cigarro, pero solo encontró 50 centavos.

-malditos tacaños aquellos que dan centavos- pensó molesto y lo aventó a

la calle.

Tomo la botella y le dio ese último pequeño gran trago, ese gran trago por ser el final de algo donde se hundían sus tristezas y recuerdos.

Agarro la botella e igual la lanzó a la calle, sin importar que la gente lo viera con asco.

-Oye maldito cerdo, recoge esa mierda- le grito un hombre alto y delgado del otro lado de la calle.

-Jodete hippie- contestó Jonatan, mientras se agarraba el miembro.

Jonatan vio que comenzaba atardecer, pronto haría frío y ese saco rasgado solo le cubría parte de su nueva y triste existencia.

Antes ese saco le quedaba apretado y justo, ahora le quedaba grande y guango.

Comenzó a caminar hacia los puentes, donde se juntaban la mayoría de vagos y había basura, podría recoger algo para hacer una cama, una cobija y con suerte una botella a medio tomar.

-Sahara, seguro ahora le hace el amor a ese maldito hijo de puta, seguro al si se la chupa, conmigo jamás lo quiso hacer; decía que eso no era algo católico. - pensó, pero al pensar en esa parte del catolicismo, soltó una risa de loco de manicomio.

-JAJAJAJA católica ella que cometió adulterio JAJAJAJA- reía y reía, espantando niños y madres.

Jonatan llegó a los puentes ya al inicio de la noche, vio que ya había otros tipos reunidos ahí, hablando y formando grupos, peleando por basura y

otros compartiendo comida o mendigando comida.

Era curioso que entre vagos había clases.